
De Ceos y elites en América Latina: algunas reflexiones en torno al concepto de Captura del Estado

Mesa 14: Estado en conflicto y luchas sociales en América Latina: aportes para comprender la re-configuración hegemónica actual.

Gastón Busajm Mellado (UNCuyo) [gastonbusajmmellado@gmail](mailto:gastonbusajmmellado@gmail.com)

Rocío Tempestti (AGCID/ UdeC) tempestti.rocio@gmail.com

Resumen

A lo largo de este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a la noción de Captura del Estado abordada por García Delgado, Ruiz Del Ferrer y Anchorena (2018). El término ha sido utilizado por diversos autores y organismos internacionales para referirse principalmente a aquellas acciones en las que grupos económicos utilizan el poder del Estado (directa o indirectamente) para sus propios beneficios. En Argentina, particularmente durante el periodo de gobierno de Cambiemos, el advenimiento de elites de Ceos directamente en la gestión implicó un traspaso de la mera influencia de estos en la decisión, a la toma de posesión directa de los sectores en los que se generan las políticas públicas.

En esta dirección nos preguntamos, la captura del Estado por las élites económicas ¿es una situación que se da de igual manera en los distintos gobiernos de las nuevas derechas en América Latina? Para responder esto pretendemos comparar las características de los gabinetes del gobierno de Cambiemos en Argentina, y del gobierno de Bolsonaro en Brasil. Para finalizar nos preguntamos ¿son sólo las élites económicas las que capturan el Estado?

Palabras claves: captura del Estado, elites, América Latina, puerta giratoria

1. Introducción:

El presente trabajo intenta realizar un breve repaso de la conceptualización en torno a la noción de captura de estado, sus orígenes y alcances. En esta dirección se centra en los desarrollos teóricos del libro *Elites y Captura del Estado* (2018) de García Delgado, Ruiz Del Ferrer y Anchorena.

El término ha sido utilizado por diversos autores y organismos internacionales para referirse principalmente a aquellas acciones en las que grupos económicos utilizan el poder estatal (directa o indirectamente) para sus propios beneficios. Generalmente se encuentra asociado a la cooptación de la toma de decisiones públicas por parte de élites económicas. Y, en esta dirección el libro utiliza como ejemplo paradigmático a la coalición que gobernó Argentina entre 2015 y 2019, bajo la presidencia de Mauricio Macri. Este período implicó el advenimiento de elites de Ceos directamente en la gestión, lo que supuso un traspaso de la mera influencia de éstos en la decisión, a la toma de posesión directa de los sectores en los que se generan las políticas públicas. Es por ello que, a lo largo de este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿son sólo las élites económicas las que capturan el Estado o existen otros grupos con esta capacidad?; en el caso de la existencia de otros grupos, ¿sus intereses son los mismos? ¿La motivación es siempre económica o puede venir acompañada de otro/s intereses?

Con ánimos de pensar en esta dirección, nos proponemos a realizar un primer acercamiento comparativo entre los gobiernos de Mauricio Macri (2015-2019) en Argentina y de Jair Bolsonaro (2018) en Brasil.

2. En torno a la noción de Captura del Estado y el ejemplo argentino

García Delgado, Ruiz Del Ferrer y Anchorena (2018), en su libro *Elites y Captura del Estado*, abordan el nuevo ciclo político y económico vivenciado en América Latina. Según los autores, son varias las gestiones dentro la región que se sustentan en ideas contrapuestas a las de los gobiernos populares de las últimas dos décadas y que se presentan como una alternativa ideológica transparente, alejada de las viejas formas de hacer política.

Una de las características por las que viene acompañada la consolidación de estos gobiernos es el desarrollo de una matriz cultural. Se apunta a la construcción de un nuevo

sentido común que rompa con la idea de ciudadanía y de derechos, instalada durante los gobiernos populares, para reemplazarla por un modelo de ciudadano mucho más individualista, emprendedor, poco demandante en materia de intervención estatal y que repudie a la política como forma de cambiar la realidad social (Quevedo, 2018, p. 12). De esta manera, la simplificación del pensamiento político termina por estigmatizar esta práctica. La idea de meritocracia también ha sido enunciada como un rasgo distintivo de las lógicas, se propone garantizar únicamente una línea equitativa de largada propiciando la posterior competencia entre individuos, naturalizando las desigualdades, ya que derivarían de una justa competencia, y exponiendo problemas sociales colectivos como dificultades individuales (Quiroga, 2018, p. 17).

La corrupción ha sido utilizada, según lo desarrolla Quevedo (2018), como “un arma regional de desprestigio para todos los gobiernos populares”, como “el origen de todos nuestros males” (p. 11), cuya finalidad última termina siendo la judicialización de la política y la justificación del castigo mediático, aniquilando al mismo tiempo, cualquier revisión o debate sobre gobiernos anteriores. Frente a esta noción, las nuevas gestiones prometen honestidad y transparencia, acompañada por una serie de medidas económicas orientadas a desregularizar los mercados y a favorecer a los grandes grupos económicos transnacionales.

Otra de las características de estos gobiernos es que se encuentran conformados por elites económicas cuyos méritos derivan, principalmente, de la gestión empresarial. En esta línea, no sólo son “hombres de negocios” los primeros mandatarios, sino casi la totalidad de los gabinetes, algo que se popularizó como Ceocracia derivado del acrónimo correspondiente a las siglas de Chief Executive Officer (en español, Consejero Delegado o Director Ejecutivo).

En pos de intentar explicar cómo estos grupos logran influir en la toma de decisiones, se utiliza el concepto de captura del Estado, el cual reconoce su antecedente en un artículo de Stigler (1971). El autor parte de la noción de captura regulatoria haciendo alusión a aquellas situaciones en las que una empresa utiliza el poder del Estado para conseguir rentas privadas, de esta manera el interés del empresariado termina prevaleciendo por sobre el interés común (Serafini Geoghegan, 2017; García Delgado, Ruiz del Ferrier y Anchorena, 2018).

En este sentido, el Banco Mundial (2000) entiende por captura del Estado a:

La acción de individuos, grupos o firmas, en el sector público y privado, que influyen en la formación de leyes, regulaciones, decretos y otras políticas del gobierno, para su propio beneficio como resultado de provisiones ilícitas y no transparentes de beneficios privados otorgados a funcionarios públicos (citado en Serafini Geoghegan, 2017, p.12).

Sin embargo, otros/as escritores/as se han preocupado por resaltar que la captura no implica necesariamente actos de ilegalidad, aun cuando casualmente pueda valerse de ello. Carpenter y Moss (2014), definen a la captura regulatoria como “el resultado o proceso por el cual la regulación consistente o repetidamente se aleja del interés público y se alinea con los intereses de la industria regulada, por la propia acción e intención de la industria” (p.13).

En la actualidad, explican García Delgado, Ruiz del Ferrier y Anchorena (2018), existe cierto consenso en que el concepto de captura del Estado es amplio y que incluye tanto la noción de “captura material” como la de “captura cultural”. La primera de ellas está basada en intereses materiales del regulador y abarca desde el soborno hasta el apoyo económico de campañas políticas; mientras que la segunda, más difusa pero no menos importante, hace referencia al conjunto de entendimientos que se comparten a través de la proximidad de la empresa con el regulador. De este modo se imprime en el Estado una lógica empresarial.

A través de este marco teórico, los/as autores/as analizan el ascenso de las élites económicas al poder político y sus formas de actuar bajo la presidencia del gobierno de Mauricio Macri, quien llega al poder el 10 de diciembre de 2015 junto a la alianza Cambiemos.

El éxito electoral de dicha fórmula marcó un gran punto de inflexión, debido a que, por primera vez en los últimos años, una fuerza política de derecha logró acceder al poder a través del voto popular. La designación de Ceos en las diferentes áreas de gobierno acompañó su asunción, arrasando con las promesas de ética y transparencia que escoltaron el discurso de campaña, provocando fuertes conflictos de intereses dada la falta de períodos de enfriamientos entre la gestión privada y estatal. De esta manera, comenzaron a anticiparse a los procesos de captura de la decisión pública a los que hacemos referencia en el presente trabajo.

Ahora bien, las elites económicas en Argentina han tenido una presencia fluida en los gabinetes presidenciales (sobre todo en gobiernos dictatoriales o neoliberales). Sin embargo, tendieron a concentrarse en las áreas de gestión económica y financiera. La

novedad durante este período residió en la magnitud que alcanzó el fenómeno. Las élites dejaron de aglutinarse únicamente en el sector económico, para pasar a ocupar espacios políticos dentro del gabinete (Castellani, 2018).

Ejemplos claros del loteo de cargos por parte de diferentes empresarios en la administración pública nacional son los de Juan José Aranguren (ex CEO de Shell) en el Ministerio de Energía, Luis Caputo (relacionado fuertemente con JP Morgan y Deutsche Bank) en la Secretaría de Finanzas, Buryaile (ex vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas) en el Ministerio de Agroindustria y Martín Etchegoyen (ex director ejecutivo de la Unión Industrial Argentina) en la Secretaría de Industria (García Delgado, Ruiz del Ferrier y Anchorena, 2018, p. 20).

Canelo, Castellani y Gentile (2018), en el marco del Observatorio de las Elites Argentinas, realizaron un análisis exhaustivo de las trayectorias laborales de los miembros del gabinete de Cambiemos que muestra cómo se asume con un gabinete altamente conformado por individuos cuyas trayectorias ocupacionales han sido desplegadas exclusivamente en el sector privado, un 22% que asciende a un 34% en el 2018. A su vez, el estudio refleja que la cantidad de casos de puerta giratoria, es decir de funcionarios que ocupaban un cargo privado inmediatamente antes de ser designados en el sector público, rondó entre un 22% y un 38%.

Las medidas económicas, llevadas adelante por este gobierno, también evidenciaron la captura de la decisión estatal por parte de la corporación empresarial. De esta manera, con el objeto de alcanzar un Estado más “Moderno” y eliminar aquellas trabas burocráticas que puedan llegar a obstaculizar la iniciativa privada, se decidió eliminar las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, los Registros de Operaciones de Exportación, el encaje del 30% sobre el ingreso de divisas del exterior, la restricción para la compra de Letras y Notas del Banco Central, las retenciones a las exportaciones industriales y a la minería, límites en las tasas de interés activas y pasivas. Además, se redujeron los impuestos a los bienes personales, a las ganancias de empresas y a los ingresos brutos a nivel provincial (Astarita, 2018, p.71).

Finalmente, el caso de Argentina muestra cómo, a diferencia de las recetas típicamente neoliberales donde la consigna ha sido la promoción de un Estado mínimo que no interviene y deja todo librado al mercado, el macrismo propuso como modelo estatal el de la Nueva Gestión Pública. Aquí, es el gobierno quien tiene la tarea de modernizar, de reformar el

Estado para evitar trabas burocráticas y de incorporar las lógicas y herramientas del sector privado. Además, no lograron llevar adelante un plan sistemático de privatizaciones ni redujeron notablemente el tamaño del Estado.

3. Pastores, militares y ruralistas: coalición de fuerzas conservadoras en el gobierno de Jair Bolsonaro.

Las elecciones presidenciales de 2018 en el gigante sudamericano produjeron interrogantes sobre un giro a la derecha en la región. Jair Messias Bolsonaro, ganó las elecciones presidenciales de Brasil con el 55% de los votos en segunda vuelta. Esto significa que más de 57 millones de personas lo votaron.

Gonzalo Berrón, en su artículo “Odio, frustración y valores reaccionarios. Jair Bolsonaro y la regresión política en Brasil” (2018) expresa que el gran rendimiento electoral de Bolsonaro puede ser explicado por tres factores que actuaron al mismo tiempo.

El primero, el “antipetismo”, basado según el autor en el odio de sectores de clase media y alta que Jair Bolsonaro supo capitalizar uniendo a este a sectores populares. Este sentimiento provocó una oleada de protestas contra el gobierno en 2013, y dio impulso al impeachment de dudosa legalidad contra Dilma Rouseff.

El segundo de los factores que destaca Berrón es el rechazo generalizado contra toda la clase política. En este sentido, Bolsonaro logró constituirse como alguien “nuevo” en la política. Algo que claramente no es, ya que su carrera política data sus inicios desde 1989.

Finalmente, Berrón reconoce como un factor no menos importante la consolidación cultural de valores conservadores en la sociedad brasileña. En sus propias palabras:

Los valores de tolerancia y respeto a la diferencia y las políticas de inclusión social desarrolladas como producto de potentes reivindicaciones sociales concitaron la reacción de los grupos conservadores. [...] A esta reacción conservadora se le debe sumar el creciente peso social y cultural de las iglesias evangélicas, que en Brasil están muy cerca de superar el número de fieles de la Iglesia católica. [...] Sus valores dialogan con el discurso de conservadorismo radical de Jair Bolsonaro: la apelación a la familia tradicional, el rechazo a los gays y a las uniones LGBTIQ y la lucha contra el aborto se suman a la noción de «meritocracia» derivada de la llamada «teología de la prosperidad», que atribuye al esfuerzo individual la razón del éxito en la vida (Berrón, 2018).

Por otra parte, si bien Bolsonaro llega a la presidencia a través del Partido Social Liberal (PSL), el apoyo hacia su figura provino de diversos partidos declarados abiertamente conservadores. Sin embargo, para explicar de la mejor manera el sustento político de Bolsonaro, hay que destacar la confluencia de tres fuerzas: Ruralistas, Evangélicos y Militares.

Según Pablo Stefanoni (2018), la bancada del Buey, la Biblia y la Bala, haciendo referencia a la convergencia de las fuerzas parlamentarias de ruralistas, evangélicos y representantes de las fuerzas de seguridad, hallaron en la figura de Jair Bolsonaro la posibilidad de contar con un candidato que ponga en marcha una “revolución conservadora de más amplio alcance”.

El primero de los grupos, popularmente conocido como “la bancada de la bala”, ha ido progresivamente aumentando su fuerza desde las elecciones parlamentarias del 2014. Dentro del “Frente Parlamentario de Seguridad Pública”, comenzó a tener fama relevante el mismo Jair Bolsonaro.

Comenzando por el perfil de Bolsonaro como ex capitán del ejército, gran parte de su bancada está representada por personas relacionadas a las fuerzas de seguridad. Según Breno Costa “Las fuerzas policiales y militares tienen peso en la tropa del PSL. De los 52 electos, 20 son policías o integrantes de las Fuerzas Armadas, entre ellos tres delegados de la Policía Federal, dos generales y un coronel del Ejército” (2018: 8).

Una de las particularidades del apoyo bolsonarista radica no sólo en lo discursivo sino en lo simbólico. El gesto del arma fue uno de los íconos en la campaña de Bolsonaro. La cruzada anti delincuencia encontró candidatos policías y militares que no solo hablan abiertamente de justicia por mano propia sino que en las mismas campañas muestran pistolas, chalecos antibalas y hasta armas de guerra. Incluso uno de los hijos de Bolsonaro se muestra habitualmente armado en diversas fotografías que se han hecho públicas, como cuando cuidaba a su padre en el hospital tras su apuñalamiento.

Algunas propuestas que pueden mencionarse de la “bancada de la bala” son la flexibilización para la portación de armas, declaración de movimientos sociales y partidos de izquierda como terroristas, baja de edad de imputabilidad, endurecimiento penal y penitenciario, desarticular el Estatuto de Desarme, entre otras.

Finalmente, esta bancada fue una de las principales impulsoras del impachment contra Dilma Rousseff. Durante la votación, Bolsonaro se destacó entre los diputados al grito de “En Memoria del Coronel Alberto Brilhante Ustra, el terror de Rousseff, voto sí” en una clara referencia al torturador de la ex presidenta durante la dictadura (Oualalou, 2019). Este es un claro ejemplo del nivel de odio que profesa el actual presidente y que comenzó a capitalizar políticamente para lanzarse como un candidato de peso.

Por otro lado, al hablar del gobierno actual de Brasil no podemos obviar la presencia preponderante y quizás inédita de evangélicos en las esferas de poder. El artículo escrito por Lamia Oualalou “Los evangélicos y el hermano Bolsonaro” (2019) realiza un análisis de este fenómeno a partir de diversas entrevistas que nos permiten comprender un poco el panorama.

En primer lugar, se destaca la alianza del entonces candidato con este sector de la población. Como todo lo que ha demostrado Bolsonaro desde que saltó a la fama como figura mundial, el acercamiento podría considerarse cuanto menos polémico. En 2016, fue filmado siendo bautizado en el río Jordán en Israel por un pastor evangélico. Un acto sin dudas simbólico pese a que Bolsonaro nunca ha dejado de ser católico.

Otro de los factores de acercamiento es la capitalización política del discurso conservador contra el reconocimiento de derechos y el intervencionismo estatal encarnado en las políticas del PT. El apoyo antes y durante la campaña fue contundente. Los pastores evangélicos llamaron a votar por Bolsonaro. La Iglesia Universal reprodujo el discurso de campaña por sus canales de televisión, radios, sitios web y redes sociales del grupo Record, una poderosa cadena propiedad de Edir Macedo. Una novedad en la campaña fue el uso de redes sociales y la circulación en exceso de las llamadas fake news.

La autora expone las estadísticas que arrojaron las elecciones presidenciales de 2018, resaltando dentro de esos datos las respuestas por religión. Los datos son ilustrativos, mientras que por ejemplo, los votantes católicos fueron prácticamente equiparados entre los dos candidatos, la victoria de Bolsonaro en el electorado evangélico fue contundente: se impuso con una diferencia de 11 millones de votos. No es menor, ya que es la diferencia por la que triunfó el actual presidente en segunda vuelta.

Esta victoria no sólo significó la efectiva presidencia de Jair Bolsonaro, sino que impulsó candidaturas de personas relacionadas con la iglesia evangélica a cargos ejecutivos, cuando antes sólo habían logrado imponerse en niveles legislativos. Lamia Oualalou

destaca el triunfo de Marcelo Crivella, obispo de la Iglesia universal y sobrino de Edir Macedo, quien se impuso en las elecciones para Alcalde de Río de Janeiro; y la contundente victoria de Eduardo Bolsonaro, uno de los hijos evangélicos de Jair, quien se convirtió en el diputado federal más votado en la historia de Brasil.

El último grupo a destacar está representado por la “bancada ruralista”, vinculados al agro-negocio y partidarios de una economía de libre mercado. Las propuestas de esta bancada giran en torno a cambiar los criterios de demarcación y explotación de tierras indígenas, dar amnistías e incentivos fiscales a los productores rurales, y flexibilizar disposiciones contra el trabajo esclavo en zonas rurales.

La representación de las tres bancadas mencionadas anteriormente, puede verse en la conformación del gabinete inicial del gobierno de Bolsonaro. A simple vista se observa una preponderancia de funcionarios que podrían relacionarse con la “bancada de la bala”. De 22 dependencias, 6 están a cargo de militares de carrera (Secretaría de Gobierno, Gabinete de Seguridad Institucional, Minas y Energía, Defensa, Ciencia y Tecnología, Contraloría General) y 3 de personas que si bien no son militares de carreras se relacionan a institutos de formación de las FFAA. (Infraestructura, Salud y Educación).

Entre los ministros más llamativos se encuentran, el superministro de Economía, Paulo Guedes, neoliberal declarado y partidario del achicamiento del Estado; Tereza Cristina Correa como Ministra de Agricultura, quien presidió la bancada de los ruralistas en la cámara baja; Damares Alves, una Pastora evangelista cuya ideología es, sin dudas conservadora en Mujer, Familia y Derechos Humanos.

Finalmente, encontramos el caso de Sergio Moro en Seguridad. Gran parte de la bibliografía en torno a la coyuntura brasileña coincide en que la operación conocida como “Lava Jato” marcó un antes y un después en la historia moderna de Brasil. Junto con la crisis económica propició un escenario de impugnación generalizada al sistema político de ese país, lo que permitió que bloques transversales representantes de militares, ruralistas y evangélicos confluyeran en el apoyo a la candidatura de Jair Bolsonaro (Frenkel, 2018). En este sentido el Juez Moro cumplió un rol clave no sólo porque fue quien dispuso el encarcelamiento de Lula Da Silva, sino porque tuvo acciones como el filtrado sumamente oportuno de audios que incriminaban funcionarios del PT durante la campaña.

4. Reflexiones finales

Como hemos podido observar a lo largo del presente artículo, existen grandes similitudes en cuanto a lo ideológico y lo discursivo entre la Argentina, durante el gobierno de Mauricio Macri, y Brasil, con el gobierno de Jair Bolsonaro. La utilización de la idea de anti-política, la respuesta punitiva ante la seguridad, la preponderancia del libre mercado en cuanto a lo económico y la meritocracia como ideal regulador de la sociedad, son algunas de ellas. Si bien en el caso de Brasil los discursos y políticas son más explícitos, las ideas de fondo se asimilan.

Asimismo, y en consonancia con lo expuesto, la utilización de la corrupción como la excusa perfecta para desalentar cualquier tipo de revisión sobre las gestiones de gobiernos anteriores, conjuntamente con la judicialización de la política, fueron herramientas claves para construir nuevos consensos que les permitan acceder al poder.

Sin embargo, en lo que respecta al concepto de captura del Estado, utilizado por diferentes autores/as para referirse a situaciones en las que las élites económicas utilizan el poder del Estado, para sus propios beneficios; la noción abordada en el libro de García Delgado, tendría una capacidad explicativa amplia en torno al fenómeno de Cambiemos en Argentina, donde preponderaron Ceos y referentes de empresas directamente en cargos ministeriales marcando un antecedente prácticamente inédito.

No obstante, entendemos que existe la posibilidad de que sean otros grupos- que pueden considerarse “élites”- los que cuenten con la capacidad de capturar la decisión estatal para intereses corporativos e ideológicos. Tal es el caso de Brasil donde el sector evangélico, el sector ruralista y las fuerzas militares, lograron no sólo influenciar en la formulación de políticas públicas, sino también, ocupar cargos dentro del gabinete gubernamental.

En otras palabras, la diferencia que encontramos se centra en los actores que ocupan los espacios de decisión. En este sentido, y con la finalidad de no recaer en un análisis estrictamente materialista, podemos ver que cada uno de los grupos intenta enfocar las decisiones públicas en pos de sus propios intereses que, como mencionamos, no son necesariamente o únicamente económicos.

En conclusión, consideramos que el concepto de Captura de Estado parece sumamente enriquecedor para explicar un momento específico en la historia argentina. Sin embargo, cuando intentamos traspolarlo a otra experiencia a nivel latinoamericano deja fuera algunas variables que aportarían un análisis con gran capacidad explicativa.

5. Bibliografía

Astarita, M. (2018). Cambiemos y su modelo de Estado: Hacia un orden jerárquico y modernizador. En *Elites y captura del estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 61-90). Buenos Aires: FLACSO Sede Académica Argentina. Recuperado de: <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/elites-y-captura-del-estado-control-y-regulacion-en-el-neoliberalismo-tardio>

Berrón, Gonzalo (2018): "Odio, frustración y valores reaccionarios. Jair Bolsonaro y la regresión política en Brasil". *Revista Nueva Sociedad Online*. Rescatado de: <https://nuso.org/articulo/odio-frustracion-y-valores-reaccionarios/>

Canelo, P; Castellani, A. y Gentile, J. (2018) Articulación entre élites económicas y élites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri. (2015-2018). En *Elites y captura del estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 117-136). Buenos Aires: FLACSO Sede Académica Argentina. Recuperado de: <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/elites-y-captura-del-estado-control-y-regulacion-en-el-neoliberalismo-tardio>

Carpenter, D. y Moss, D. (2014). Introduction. En: Carpenter, D. y Moss, D. (2014). *Preventing Regulatory Capture: Special Interest Influence and How to Limit It*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Castellani, A. (2018). Lobbies y puertas giratorias Los riesgos de la captura de la decisión pública. *Revista Nueva Sociedad* No 276, julio-agosto de 2018. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/lobbies-y-puertas-giratorias/>

Costa, Breno (2018): "Quién es quién en el ejército de Jair Messias Bolsonaro". *Revista Nueva Sociedad*, Octubre.

Frenkel, Alejandro (2018) "El mundo según Bolsonaro. La nueva política exterior de Brasil". *Revista Nueva Sociedad Online*. Rescatado de: <https://nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>

García Delgado, D. R.; Ruiz del Ferrier, M. C. y Anchorena, B. de (Comps.). (2018). *Elites y captura del estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO

Sede Académica Argentina. Recuperado de: <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/elites-y-captura-del-estado-control-y-regulacion-en-el-neoliberalismo-tardio/>

Oualalou, Lamia (2019): “Los evangélicos y el hermano Bolsonaro”. Revista Nueva Sociedad N°280, marzo-abril.

Quevedo, L. A. (2018). Claves para volver a pensar nuestra región. En Elites y captura del estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío (pp. 1-9). Buenos Aires: FLACSO Sede Académica Argentina. Recuperado de: <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/elites-y-captura-del-estado-control-y-regulacion-en-el-neoliberalismo-tardio/>

Quiroga, M. V. (2018). América del Sur entre dos giros. Debates y lecturas sobre el (otra vez) nuevo mapa político. RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales N° 4, abril 2017-marzo 2018 (Sección Dossier, pp. 9-20). Recuperado de: <http://raigal.unvm.edu.ar>

Serafini Geoghegan, V. (2017). Elites y Captura del Estado. Paraguay: un estudio exploratorio. Editorial: Decidamos, Campaña por la Expresión Ciudadana. Asunción, Paraguay. Recuperado de: <https://www.decidamos.org.py/wp-content/uploads/2019/12/ELITE-y-CAPTURA-DEL-ESTADO-FINAL-WEB.pdf>

Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala... recargados. Jair Bolsonaro, la ola conservadora en Brasil y América Latina”. Revista Nueva Sociedad N° 278. Noviembre-diciembre.